VICENTE MEDINA, EDITOR

MANUEL ENRIQUE MEDINA TORNERO

Cartagena 1895-1908

Vicente Medina Tomás es un autor que ha dejado una profunda huella en el panorama literario de nuestra región, no en vano es el inspirado creador de *Aires Murcianos*, obra que le sirvió para tener un lugar en el parnaso de los poetas españoles. Algunas de sus poesías como «Cansera» o «Murria» siempre serán dignas de aparecer en las mejores antologías poéticas de nuestro país, siendo Medina considerado como un excepcional representante de los poetas regionales españoles.

El crucial momento político que vivía España cuando Medina dio a conocer sus primeros poemas, hizo que, en aquellos días, críticos y autores literarios se fijasen en este murciano que cantaba con crudeza, y fiel realismo, las vivencias de la gente que sufría profundamente las situaciones de injusticia social, y además lo hacía en un lenguaje localista, en el «habla de la huerta». Sin olvidar que este planteamiento literario tenía como base hacer una obra de teatro: *El rento.*

Pero no me voy a ocupar aquí de su teatro, ni tampoco de su poesía, ni siquiera de la ingente producción de ensayos filosóficos, y de otro tipo que realizó. Digo, que no me voy a ocupar de esta faceta, que otros autores ya lo han hecho con acierto, y otros lo seguirán haciendo en el futuro, porque la obra de Medina todavía es muy desconocida para el gran público. Aquí voy a tratar un aspecto que quizás haya podido pasar desapercibido: el papel de Medina como editor.

La tarea que me he propuesto no resulta baldía, si se parte del siguiente dato: la producción literaria de Medina es de cincuenta y cuatro libros, de los cuales sólo le editaron dos. Además de la revista *Letras,* que duró cuatro años, y algunas producciones difíciles de catalogar. Sin incluir en este artículo el material inédito que dejó al morir. (Ver Bibliografía en el anexo).

La primera producción impresa que el autor da a conocer es un extenso poema denominado *El Naufragio*, editado en Cartagena en 1895. Es un pequeño folleto de 24 páginas, impreso sin alardes tipográficos, pero en el que el autor ya marca en su introducción algo que va a ser una constante: la comunicación con el lector a través de advertencias y/o explicaciones sobre su obra. En este caso, las advertencias son: que el producto de la venta (4.000 ejemplares a 25 céntimos) se distribuirán en un cincuenta por ciento para las familias pobres de las víctimas del «Reina Regente» y el resto entre los corresponsales de venta y gastos de edición. Las explicaciones aparecen aquí bajo un epígrafe muy humano: «Cuatro palabras al lector», en el que dice:

No tengo pretensiones de poeta: sin la intervención tiránica de amigos bondadosos no habría salido a la luz este poemita. No creo que mis versos merezcan entretener a la crítica; más si por ventura lo merecieren, cumpla en buena hora con su deber: sea su fallo adverso o favorable, cuente de antemano con mi respeto.

La mayor parte del producto de la venta, si es que tiene alguna esta obrita, se destina al socorro de las familias pobres de las víctimas del «Reina Regenta».

De este modo, lavo el pecado de su publicación y aplaco los remordimientos de mi conciencia.

Dios te guarde, lector.

Muy pocos autores se han detenido en esta obra, y entre ellos destaca Justo García Morales, que indica: «A nuestro juicio no era otro –el pecado de su publicación– que la timidez y vacilación, la falta de personalidad de la mayoría de los escritores que empiezan. Porque el poema de Medina no es malo, aunque él lo desterró de las pormenorizadas listas de sus obras posteriores...»[1]

La siguiente obra publicada por Medina, es su primera producción teatral *El rento*, en 1898. De esta obra edita cien ejemplares; y en ese mismo año saca a la luz el libro de *Aires Murcianos*, anunciando que se trata de la primera serie. Está impreso en la Gaceta Minera de Cartagena, y entre sus 126 páginas aparecen diez poemas y un prólogo de Martínez Ruiz (Azorín), reiteradamente publicado en obras poste-

[1] J. García Morales. «Vicente Medina y el otro 98». *Primera Semana de Estudios Murcianos, I,* Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1961, pág. 13.

riores. En este libro ya aparece una clave del editor, que se convertirá en norma, para sus posteriores creaciones, citar lo editado, en este caso *El rento*, y lo que va a editar: *Aires Murcianos* (segunda serie). Ya no aparece –como indicaba Justo García Morales– su producción poética *El Naufragio*, quedando así desterrado de la bibliografía del autor. El precio de este libro fue de una peseta, editándose 1.200 ejemplares. El Ayuntamiento de Murcia adquirió cien ejemplares, a dicho precio, como consta en un recibo expedido por el autor, manuscrito, y que se conserva en el Archivo Municipal, pegado a la cubierta de un ejemplar dedicado a D. Pedro Díaz Cassou «como humilde prueba de profunda consideración y cariño».

Tras el vivo interés que despertó la publicación de *Aires Murcianos* y la consideración de determinada crítica, el editor madrileño Bernardo Rodríguez Serra le ruega incluir esta obra en una colección que va a lanzar, la colección Mignon, que vería su aparición en 1899. El nombre de la colección no era en vano, ya que se trataba de un librito de 13 por 6 centímetros y 80 páginas que incluían el prólogo de Azorín. Al año siguiente, edita un segundo librito, en esta ocasión le añade nuevos poemas, además de ilustraciones de Medina Vera –aquí empezaría la gran colaboración entre pintor y poeta–, y una foto del autor. Con estas ediciones de Rodríguez Serra se acaba, podríamos decir, la edición de la obra de Vicente Medina por otro editor que no sea el mismo poeta.

De forma paralela a la edición Mignon, Medina da a conocer dos obras de teatro *¡Lorenzo...!* y *La sombra del hijo*, ambas en 1899. En dichas ediciones el autor da cuenta de dónde se pueden conseguir los ejemplares, tanto en librerías de Madrid o Cartagena,

como en su propio domicilio, y este dato se convierte en una referencia editorial obligada, en todas sus obras.

En 1900 edita Medina *Alma del pueblo*, libro de versos, que intenta parecerse a los editados en la colección Mignon, puesto que tiene 90 páginas y unas dimensiones similares. Con la curiosidad de que todos los ejemplares están firmados por el autor. Ya, en este libro, Medina se dirige en la introducción al lector, justificando la razón de ser de estos versos:

> Este libro resume la modesta labor de mi primera época literaria. Se notarán en él, con más abundancia que en mis trabajos posteriores, desaliños y rudezas, simplicidades o imprudentes arrebatos, tanteos de la forma, de las ideas, del género, influencia de agenas lecturas...
>
> La misma debilidad y ternura que siente el padre por sus hijos, más desdichados, siento yo por los trabajos humildes y defectuosos que aquí doy a conocer...
>
> Me daba lástima que quedaran en la oscuridad y los publico... ¡en buena hora sea!... ¡allí los dejo ir por esos mundos, a la voluntad de Dios y de los hombres!...[2]

Tras un breve paréntesis, en 1902 vuelve a editar más teatro: *El alma del molino*. Es una obra muy corta, apenas 47 páginas, se trata de un drama en prosa de un solo acto, sobre costumbres murcianas. En este mismo año edita *La canción de la vida*, obra en prosa, que no tendría especial interés desde el ámbito de su publicación si no fuera por la inclusión en

---

[2] V. MEDINA. *Alma del pueblo*. Cartagena, Imprenta Marcial Ventura, 1900.

un primer capítulo de su autobiografía, hasta e mismo año. Esta autobiografía ha servido de referencia obligada para los biógrafos de Medina. Este sistema de plantear su autobiografía lo va a repetir en publicaciones posteriores, en las que se van superponiendo los acontecimientos vitales del autor, o mejor, los que el autor desea que queden para la posteridad. Es relativamente fácil seguir su vida a través de sus obras, y digo relativamente, porque el autor sólo habla de sí mismo cuando le interesa y para lo que le interesa que le juzguen, quedando siempre una parte oscura, difícil de rellenar, dada su lejanía en el tiempo.

A luz de lo que hemos ido mostrando, creo que va quedando perfilada una manera peculiar de editar Medina sus obras. Esto ocurría, porque nadie realmente, hecha la excepción de Rodríguez Serra, se interesaba por sus obras, ya lo apuntaba Tomás Carretero[3] en un artículo: «Martínez Ruiz, mi querido compañero, ha hecho una buena obra, llamando la atención desde *El Progreso*, sobre las hermosas poesías de Vicente Medina. Si los editores no son sordos, sordos de entendimiento, yo confío en que pronto todo el público podría leer y admirar los versos de este poeta, de este notabilísimo poeta». Fueron sordos los editores, Vicente Medina se vio obligado a publicar sus obras sin ayuda. En el libro mencionado *La canción de la vida,* en la autobiografía «De mí mismo» relata:

> En cuanto a los libros, no se venden, excepto el tomo Mignon, todos están editados por mi cuenta y ellos se comen no solamente lo poco que cobro por la publicación de versos en perió-

[3] T. CARRETERO. *Madrid Cómico.* Madrid, mayo de 1898.

dicos y revistas, sino también de lo que gano escribiendo cartas comerciales y haciendo guarismos y facturas.

En estos momentos acabo de editar *El alma del molino* drama de costumbres murcianas...! para ayudarme a pagar la edición escribiré a treinta o cuarenta amigos (creo que no son tantos los que tengo) rogándoles que acepten un ejemplar de la obrita y me envíen el importe de una peseta![4]

Esta situación de penuria económica y de obsesión por editar las obras, se mantendrá a lo largo de su vida, desde una perspectiva u otra. En una carta que escribe a Azorín, en diciembre de 1898, le indica sobre su situación personal: «Del primer libro de *Aires Murcianos* he vendido trescientos ejemplares en totalidad y la edición de mil doscientos me costó 425 pesetas»[5]. Se refería a la edición que él hizo.

En la correspondencia mantenida con Azorín, aparece siempre el lamento por las dificultades para poder editar, y el problema para poder representar sus obras de teatro. En una de las cartas, en abril de 1902, Azorín le responde: «Querido Medina. La lucha literaria es la más estupida de todas las luchas. El calificativo de imbécil es ya, definitivamente, monopolio de la gente de pluma. No me extraña lo que le sucede a usted, no; a mi, a Baroja, a todos los que no somos industriales, nos pasa cosa parecida...»[6]

Entre los amigos de Vicente Medina era reconocido el mérito y el empeño a toda costa de que su

---

[4] V. MEDINA. *La canción de la vida.* Cartagena, Tipografía «El Porvenir», 1902, pág. 19.

[5] V. MEDINA. *Humo.* Rosario Santa Fe. 1921, pág. 23. *Obras completas,* Tomo VIII.

[6] V. MEDINA. *Humo.* Cit., pág. 103.

obra se conociese. Apoyando esta idea, quisiera traer aquí el artículo de su buen amigo Francisco Martínez Sánchez que resume lo que intentamos resaltar:

> El mayor mérito de V. Medina está en el modo de producir sus obras, en su constancia admirable, en su esfuerzo titánico...
>
> Medina sabe perfectamente que los libros no se venden, o se venden muy poco, pues la sociedad que es frívola e impresionable, gusta sólo de la actualidad emocionante....
>
> Medina que es editor viejo, sabe por experiencia todas estas cosas, y sin embargo, no se corrige. Apenas logra reunir unos centenares de pesetas, se lanza a una nueva empresa...[7]

Y si citamos a los amigos, justo es mostrar el artículo que escribió Adolfo García Vaso, hermano del que fuera gran orientador literario de V. Medina, a propósito del papel de editor:

> Vicente Medina es activísimo, y en sus libros él lo hace todo: compra el papel, elige el tipo de letra, las orlas de los clichés, el tamaño de los títulos, todo en una palabra, es elegido y a gusto de él.
>
> Las pruebas las corrige múltiples veces, y por si a él se le ha escapado alguna errata –cosa que le costaría un gran disgusto– hace que se las corrijan todos los que están a su alrededor, únicamente así queda conforme.
>
> Pero donde pone todo su cuidado es en las pruebas de los clichés, estos son examinados minuciosamente por Medina, con ayuda de una lupa...[8]

---

[7] F. Martínez Sánchez. *El Porvenir.* Cartagena, 20-I-1904.

[8] A. García Vaso. *La Tierra.* Cartagena, 17-XII-1903.

A propósito de este artículo, decía Medina, dieciocho años más tarde:

> Yo no me acordaba de estas líneas de Adolfico Vaso, presentándome como editor y, tristemente, he resultado tan editor que, siendo mis obras bastantes, han sido todas editadas por mí, excepción del tomillo Mignon. Y digo tristemente, porque esto significa poco éxito. Pero me consuelo al instante pensando que es poco éxito de librería.
>
> Reconozco, a la vez, que esto de editar yo mis libros es una de mis grandes debilidades... Claro que la fundamento en el instinto de conservación del artista...[9]

En 1904 publica Vicente Medina *La canción de la muerte*, y ensaya una nueva experiencia editorial, pero, mejor que mis comentarios, será leer al propio autor en la introducción del libro: «Esta obra está ilustrada con fotografías tomadas del natural y, en su mayor parte, no son precisamente ilustraciones de los trabajos que la forman, sino ambiente propio de ellos... Son otras tantas notas de la realidad que, como las que componen el libro, me han impresionado hondamente...»

Y respecto a la utilización de prosa en vez de poesía, continúa: «A los descontentos porque en esta ocasión doy prosa, pido una tregua...Preparo dos o tres volúmenes de versos castellanos y nuevos aires murcianos; de estos últimos, un tomo de importancia». Y anuncia: «Tengo totalmente terminado el original para estos nuevos libros que sólo esperan vez...»

---

[9] V. Medina. *Humo*. Cit., pág. 78-79.

Para terminar con la queja de siempre: «lo difícil no es escribir un libro, es poderlo editar».[10]

Componen este libro veintinueve artículos y ensayos sobre la muerte, o sobre situaciones de muerte social, y van ilustrados con veinticuatro fotografías en blanco y negro, intentan explicar o resumir los ensayos.

El libro que anunciaba en la introducción mencionada anteriormente, no es otro que *La canción de la huerta*, que aparecía en 1905. Componen este libro treinta y seis poemas, muchos de los cuales pasarán a engrosar la lista de sus *Aires Murcianos*. También este libro esta ilustrado con fotografías, lo que ya sería una constante. En esta ocasión las fotografías son de gran calidad, retratando ambientes y lugares de la huerta de Murcia, de su pueblo, Archena, y recreando escenas huertanas para ser reproducida por la cámara. Lleva el libro setenta y cinco fotografías.

Muchos de los poemas están dedicados a personas ilustres o amigos, destaca «La Ñora», dedicado a D. Juan de la Cierva, a la sazón Ministro de Instrucción Pública.

Durante su estancia en Cartagena, cuando se le presentaba alguna ocasión, hacía escapadas a Murcia y Archena, para seguir bebiendo del paisaje que tanto le entusiasmaba. *La canción de la huerta* no es más que el amor que testimoniaba, y el mismo autor se autodefine, en el primer capítulo del libro:

> Yo soy en mi cariño por la huerta, como quien está locamente prendado de su amada y os habla de ella con su pasión a todas horas y os

[10] V. MEDINA. *La canción de la muerte*. Cartagena, Imprenta La Tierra, 1904.

> muestra su retrato delicadamente, como una reliquia... Porque la adoro, os hablo a todas horas de la huerta, de mi amada, con sus ímpetus pasionales, con sus ternuras, con sus melancolías, y os cuento las cosas, para toda ilusión, como ella me las cuenta, imitando su habla dulce...
>
> Porque la admiro, os muestro sus retratos que, enagenado, tomé yo mismo de su belleza, y de los cuales, jamás ninguno me pudo dar toda la verdad, la dorable visión de todo su encanto...[11]

Este libro mereció elogiosas críticas, como lo testimonian periódicos españoles y sudamericanos de la época; también se confirmó como un excelente fotógrafo social, en su afán por recoger la realidad de la vida que le rodeaba.

El éxito y las críticas positivas no hacían mejorar la calidad de vida de Vicente Medina y de su familia, por lo que aparecen los primeros sentimientos de cambiar de aires, en busca de «un pan más blando para él y los suyos». En diciembre de 1906 emigran hacia América su madre y sus hermanos con las respectivas familias, por lo que el camino de la emigración ya se había abierto.

Por estas mismas fechas es nombrado cronista oficial de Cartagena, «cargo más honorífico que remunerado» en palabras del poeta. A pesar de las penurias económicas, a comienzos de 1907, edita *El rento,* su obra de teatro preferida, pero lo hace en forma novelada. En la introducción, y dirigiéndose al lector, podemos leer:

---

[11] V. MEDINA. *La canción de la huerta.* Cartagena, Imprenta La Tierra, 1905, p. 6-7.

> *El rento* es un drama representable, teatral, que te ofrezco en forma de novela dialogada, desesperado de no poderlo estrenar y con el ansia de que, siquiera así, lo conozcas y lo juzgues. ¿Que por qué no se ha estrando *El rento*? No sé: He puesto todos los medios y no lo he podido conseguir.[12]

A continuación presenta –en el libro– el artículo de Azorín, ya mencionado, y una carta de Clarín que hacen referencia a la obra.

Vicente Medina ha tomado la firme decisión de ir a América, sólo le falta decidir a qué lugar concreto, y tras tomar esta decisión comienza a recopilar las poesías que conformarán su libro *Poesía*, editado poco antes de marcharse, en febrero de 1908. En esta obra, y como era norma en él, escribe en la introducción, queriendo conectar con el lector:

> Hemos recogido en este tomo los mejores versos del poeta. El autor ha hecho una cuidadosa selección, incluyendo en este libro gran número de composiciones no editadas todavía, y reformando, abreviando y corrigiendo muchas otras, en el sentido de ingenua y suma sencillez características de toda su obra.[13]

En este libro también utiliza algo que sería un artilugio clásico, en su proceder editorial, la relación al frente o al final de su obra, de una serie de juicios críticos que han merecido a escritores ilustres, todos positivos. Al respecto nos dice la introducción men-

---

[12] V. MEDINA. *El rento*. Cartagena, Tipografía La Tierra 1907.

[13] V. MEDINA. *Poesía*. Cartagena, Librería Bant, 1908.

cionada: «Nos ha guiado el deseo de que se pueda fácilmente abarcar la labor del poeta y su sanción crítica». En este caso los juicios críticos son de Clarín, Bonafoux, Valera, Unamuno, Azorín, Pereda, González Serrano, Joan Maragall, Pedro Corominas, Pedro Díaz Cassou y Tejedor Moreno.

Se trata de un tomo de quinientas doce páginas, que encierra ciento treinta y cinco composiciones, sesenta de las cuales son nuevas. Está dividido en siete partes muy diferenciadas al decir de sus títulos.

Este libro fue el testamento que dejó en nuestra tierra y su carta de presentación para América, puesto que antes de marcharse, facturó cuatro cajones de libros, con el fin de que se abrieran las puertas «aunque fuese de las librerías».

Sobre la partida del poeta se escribió mucho en la prensa del momento, y entre tantos artículos, quisiera destacar el de Aurelio Yanguas, que despedía así al poeta:

> Medina emigra cansado de la lucha desigual que aquí sostuvo una veintena de años contra esas legiones de analfabetos del espíritu que por doquiera nos rodea. Cansado, sí, pero no rendido; desilusionado, quizá, respecto a nosotros, mas el alma henchida de ilusiones respecto a nuestros hermanos de América.[14]

[14] A. YANGUAS. *La Voz de Valencia*. Valencia, 10-II-1908.

Rosario de Santa Fe 1908-1915

Vicente Medina, una vez en Argentina, se decide por vivir en Rosario de Santa Fe, entrando a trabajar en una empresa como cajero y tenedor de libros. También monta negocios y, en razón a su trabajo y unas inversiones realizadas, prospera económicamente. Este era uno de sus objetivos y lo ha cubierto. Pero, ¿qué ha pasado con sus producciones literarias? ¿Dónde estaba el frenesí editorial que había mantenido en España? El mismo autor, años más tarde nos lo cuenta:

> Yo en España a los cuarenta y un años me di por muerto; hice mi testamento literario con mi libro *Poesía* y lié los bartulos con pasaje para otro mundo... Ya en el otro mundo, seguí muerto hasta que llegó el día del Juicio Final, que no otra cosa ha sido esta guerra (se refiere a la primera guerra mundial), y la trompeta del Juicio Final me despertó.[15]

El despertar fue con *Canciones de la guerra*, su primer libro en Argentina. Sobre este libro, la prensa argentina y española se haría mucho eco. Yo quisiera traer aquí el breve comentario que José Francés le dedica:

> Desde la Argentina canta ahora a la guerra europea el que cantara la mora fatalidad de los campos murcianos. Y bruscamente, después de un silencio de siete años, esta voz nos ha despertado del recuerdo.

---

[15] V. MEDINA. *Humo*. Cit., pág. 152.

> Entre su libro *Poesía* y ese reciente *Canciones de la Guerra* hay un silencio tan absoluto, tan profundo, que parecía de muerte y que nevó el olvido sobre su memoria[16]

Es un volumen de ciento veintinueve páginas, y está compuesto por cuarenta y cinco composiciones, treinta de las cuales, son totalmente inéditas. Se trata de canciones con sentido patriótico, crítica amarga de la guerra, de sus consecuencias, lamentaciones, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres.

Está editado sin ningún alarde tipográfico, yo diría que excesivamente austero, afín con el contenido del mismo. En la contraportada final, bajo el epígrafe de «Obras de Vicente Medina», presenta las que tiene disponibles a la venta, e incluso ya menciona por primera vez las obras dramáticas, inéditas, que se repetirán en todas las publicaciones posteriores. También anuncia las novedades que están en prensa. Anuncio, éste de las novedades, que en pocas ocasiones se cumple en el orden indicado, e incluso luego, en algunos casos, se editan con distinto nombre al anunciado.

Si la guerra había despertado al poeta, la muerte de su esposa, el 29 de junio de 1915, estimuló mucho más la necesidad de escribir, de comunicar sus sentimientos, tanto tiempo acumulados. Hasta tal punto estimuló su creatividad, que a partir de ese momento, se convertiría en un editor infatigable. Quizás en palabras del autor sea más comprensible:

---

[16] José Frances. *La Esfera*. Buenos Aires, 1915.

> La muerte de mi mujer, aunque quise tomarla con filosofía, me traspasó de pena. ¿Razonar el dolor? Bueno, se razona pero sigue doliendo. A mi que todo mi sentir se me vuelve poesía, no se me ocurrió hacerle versos a mi mujer en los primeros meses de su muerte. A los seis meses mi dolor comenzó a suavizarse, trocándose en honda melancolía y entonces creí que le haría alguna composición a mi esposa muerta. Efectivamente empecé a sentir algo de la poesía de mi dolor y comencé a tomar unas notitas en forma de cantares y de romance.[17]

A pesar de este interés por escribir, el poema que forma el libro *La Compañera* no vería la luz –como libro– hasta 1921, formando parte de la colección de las *Obras completas*. Sin embargo muchas de las composiciones que conforman el libro, sí fueron apareciendo en publicaciones y especialmente en su revista *Letras*.

La revista «Letras» 1916-1919

Especial mención merece, en la labor editorial de Vicente Medina, la creación de la revista *Letras*, que apareció el primer día de 1916 y despareció hacia finales de 1919.

Respecto a la importancia de esta revista en el mundo literario argentino, escribía Vicente Medina en el Editorial del primer número:

---

[17] V. MEDINA. *La Compañera*. Rosario de Santa Fe. 1921, pág. 188. *Obras completas*. Tomo VI.

Esta revista viene a llenar una gran necesidad... una gran necesidad de nuestro espíritu. Viene también a llenar un vacío... uno muy grande y espantoso, que invade al mundo: la universal vaciedad.

...Esta revista que sería literaria y de ideas, la publicamos solamente para unos cuantos raros como nosotros. Al gran público devorador de anuncios, cotizaciones, política y demás crímenes, le recomendamos las otras revistas vergonzosamente literarias.

...Esta revista la publica un poeta que es empleado de comercio. Este poeta conoce así lo ideal y lo práctico y, por eso, lo ideal y lo práctico formarán el carácter de esta revista.

En estas páginas el poeta irá dando versos e ideas: lo suyo y lo de otros. Para nada nos preocuparemos de lo que hayamos de publicar sea o no inédito. Trataremos de que sea selecto, o cosas que en sí encierren algo bueno.

Esta revista será muy personal, muy del poeta que la publica. Sépalo el público para no llamarse a engaño. El poeta publicará muchos trabajos suyos pues en esta revista quedará finalmente recopilada su obra.[18]

La vida de la revista, así como sus características técnicas y tipográficas pasaron por una serie interminable de peripecias, que el autor nos resume escuetamente: «De la escasez de recursos tipográficos es posible que muera *Letras*, que de treinta y dos páginas, llegó a reducirse a ocho, quedándose anémica y flaca lentamente, si no tísica... ¡Pobre revista mía!...»[19]

---

[18] V. MEDINA. *Revista Letras*. Rosario de Santa Fe. 1916, n.° I, pág. 1.

[19] V. MEDINA. *Humo*. Cit., pág. 156.

Esta muerte a la que se refiere Vicente Medina venía siendo anunciada a medida que se sucedían los números editados. El primer año, en 1916, salen a la calle catorce números que abarcan desde el uno de enero a uno de julio; de aparición quincenal, y un último número que aparecía el treinta y uno de diciembre. El formato de la revista, que posteriormente editaría en un volumen anual, era de veinticuatro por doce centímetros y tenía veinticuatro páginas. El segundo año de la revista, o sea, 1917, edita doce números, con periodicidad mensual y de unas treinta páginas. En el tercer año, en 1918, publica once números, y el correspondiente tomo anual, con una media de treinta y cuatro páginas por número, pero ha cambiado el formato, que pasa a ser de quince por veintiuno centímetros. La calidad del papel deja mucho que desear, comparado con los anteriores, igual que los tipos de imprenta. Introduce fotografías y grabados para acompañar los textos, vieja manía suya. Y del último año de la revista, es decir 1919, que es el cuarto, no tenemos noticia exacta de los números que aparecieron, aunque sí de que apenas pudo llegar a fin de año, con ocho páginas de promedio, y de peor calidad que los anteriores en todos los aspectos.

La estructura formal y el contenido de la revista cambiaba enormemente de un número a otro, pero, en líneas generales, siempre llevaba aportaciones personales del autor, casi un cincuenta por ciento, y el resto se repartía entre colaboraciones, reproducciones de textos de autores, noticias, correspondencia, críticas de libros, consejos editoriales, proclamas y otros apartados muy variados.

Los autores que aparecían en la revista eran de todos los tipos, clásicos, contemporáneos a la revista, o totalmente desconocidos para el lector. A continuación presento una lista, que no pretende ser exahustiva, ya que me faltan algunos números de la colección, y no he podido completarla, de aquellos autores que tienen en la revista un espacio y lugar considerable: Amado Nervo, Rabindranath Tagore, Emilio Carrere, Luis Bonafoux, Unamuno, Alberto Guiraldo, Eduardo Flores, Rubén Darío, Manuel Benavente, Guerra Junqueiro, Montiel Ballesteros, Fernández Ardevin, Bécquer, Alfredo Celdrún, Mariano José de Larra, Ramiro de Maeztu, J. Julio Casares, José Torralbo, Juan de Garay, Pío Baroja, Méndez Calzada, M. Maeterlinck, Azorín, Tolstoy, Jorge Manrique, Ricardo Gil...

Cuando la revista se encuentra agonizante, escribe Vicente Medina con sentimiento:

> Con toda clase de fatigas y de apuros doy fin al IV año de mi revista *Letras;* probablemente no seguirá saliendo esta publicación. Me da pena ¡pero qué le vamos a hacer!
>
> No me quejo de nada ni de nadie; todo sucede lógica y sencillamente respondiendo a la alta y natural razón de porque sí.....
>
> ....Si muere la madre (*Letras* ha sido la madre) trataré, al menos, de salvar como Dios me de a entender, a sus veintitantos hijos... ¡Mis veintitantos nuevos libros![20]

---

[20] V. MEDINA. *Humo.* Cit., pág. 150-151.

Rosario de Santa Fe 1917-1929

No es caprichosa la división que he trazado para clasificar la producción de Medina en Argentina. Responde a criterios prácticos. La primera época es de muy poca creación y queda marcada por la aparición de *Letras*, y es a partir de aquí, después del primer año de la revista, es decir en 1917, cuando comienzan a aparecer nuevas publicaciones. Al respecto nos relata el autor lo siguiente:

> *Letras* nació con la guerra. Me espantó la guerra, me despertó la guerra, me exaltó la guerra, y escribí desde entonces todos los días, para mi revista. Pero escribí tanto que me sobraron originales con los que he formado libros que iré publicando. Y no escribí solamente de la guerra: el problema social, filosofías, amores, autobiografías, fueron mis temas en prosa y en verso[21].

A partir de aquí se renueva en Vicente Medina un especial afán editor que sigue paralelo a *Letras*, coincidiendo su momento más álgido, con la desaparición de la revista.

A este momento de su vida literaria le denomina Vicente Medina: *«segunda época literaria»*, y, a propósito, escribe bajo el título de «Despertando en América»:

> Yo le doy a mi segunda época literaria, tanta importancia como a la primera. Y le doy tanta importancia a mi prosa como a mi verso...

---

[21] V. MEDINA. *Humo*. Cit., pág. 150-151.

Más adelante nos proporciona una relación de las obras producidas en Argentina, hasta entonces:

> De mi segunda época literaria son:
>
> *Abonico* (cartas del emigrante) Nuevos Aires murcianos.
>
> *Canciones de la guerra.*
>
> *Ya regada está la tierra con la sangre de los hombres.*
>
> *Hondos surcos han abierto los trabajos y las penas.*
>
> *¡Sembradores, a los campos que es el día de la siembra!*
>
> *Tribulación* que contiene:
>
> *I Hacia la nueva Jerusalén.*
>
> *II Patria grande.*
>
> *III Ante la nueva fábrica del mundo*[22].

De *Abonico* –dice Vicente Medina– que es aquel sentimiento de terruño, en la ausencia. Y los otros libros (ensanchando el propósito del escritor) son el grito dolorido, el ánimo atribulado, el ansia orientadora ante la vida humana desquiciada.

Fuera de estas referencias se deja Medina los libros *Canciones para niños* y *Amaos los unos a los otros*, no sabemos si por olvido o por alguna otra razón, ya que posteriormente sí vuelven a aparecer citados, o en la misma contraportada de donde está tomada esta referencia.

Vicente Medina está preocupado por la calidad de sus obras, y sobre todo, porque pesan sobre él, los recuerdos de España, aquellas críticas que halagaban su quehacer poético, que lloraron su marcha. Se plantea una serie de reflexiones, algunas de las cua-

---

22 V. Medina. *Humo.* Cit., pág. 109.

les publica bajo el significativo título de «Largo resuello»:

> Cuando me di a conocer al público, como novel poeta, en 1898, me premió con grandes alabanzas, «la gran crítica» y también la pequeña, íntima y provinciana. La gran crítica para el «cartel» y la «pequeña», para el corazón.
>
> Ahora, a la vejez, a los treinta años, próximamente, de mis primeros triunfos, me he puesto a releer todas aquellas críticas: ¡Qué buenos fueron todos conmigo!
>
> Estimulado por las excesivas alabanzas, procuré merecerlas, remirándome en mi obra literaria posterior... De esta obra (mi segunda época literaria) apenas si se ha ocupado crítica alguna; pero si en ella me he orientado mejor, esmerándome y afinándome, se debe tanto a los juicios que en primera época merecí de hombres ilustres, como a los cariñosos encomios y prudentes observaciones de mis amigos leales de entonces...[23]

De la etapa anterior a la edición de las *Obras completas,* quisiera destacar *Abonico*, editado en Montevideo en 1917, siendo posteriormente reeditado dentro de las *Obras completas* en 1926. Esta obra lleva el subtítulo de «Las cartas del emigrante». Tiene este volumen noventa y cinco páginas y está formado por veintitrés poemas que van acompañados por fotografías y con dibujos de Medina Vera. Precisamente sobre las fotografías, escribe en una nota Vicente Medina en la introducción del libro: «Las fotografías no

---

[23] V. MEDINA. *Hielos.* Rosario de Santa Fe, 1926, pág. 125. *Obras completas,* Tomo XXII.

son precisamente ilustraciones de los trabajos de este librito, sino detalles de ambiente en que el autor también ha puesto intención artística y cariño»[24].

Canciones para niños es un precioso libro que está pensado para los niños o para los «hombres niños». Tienen un formato de veintiocho por dieciocho centímetros, con cuarenta y ocho páginas, e incluye treinta y ocho canciones. Está ilustrado con cuadros en color de Medina Vera e impreso en papel couché, encuadernado con gruesas tapas de cartón. En definitiva se trata de una edición muy cuidada en la que aparece su *«ex libris»* por primera vez. Hay que tener en cuenta que este libro está pensado para ser distribuido entre los alumnos de las escuelas que regentaba en esta época.

A esta etapa también pertenece un curioso y único cuaderno, denominado *Ecce Homo*. Este libro debía formar parte de una colección de obras escogidas de Vicente Medina, siendo éste el primero y último que se editó. Es un libro bellamente editado, con una cuidada tipografía y esmerado criterio para los colores, el papel y las reproducciones de óleos de Medina Vera que contiene, así como la profusión de motivos alegóricos que aparecen. Encierra este libro veintitrés composiciones que se esparcen entre las treinta y dos páginas del bello cuaderno. No tiene fecha de edición, ni lugar de impresión, pero sabemos que fue editado en Rosario de Santa Fe y aproximadamente en 1919.

En la primera página de *Ecce Homo*, a modo de editorial, se destacan unas reflexiones que voy a señalar aquí:

---

[24] V. MEDINA. *Abonico*. Rosario de Santa Fe, 1926. *Obras completas*, tomo XXIV.

> En estos cuadernos daremos, escogidos, versos y prosas del poeta, de lo ya publicado o inédito, indistintamente.
>
> Nos proponemos la divulgación de la obra del poeta, por medio del atractivo de unas breves y claras páginas, simpáticas al tacto y a la vista, para los escasos momentos en que, distraídamente, alguien sienta la necesidad de algo más fino que la vida superficial y decorativa del vestido, del cumplimiento vano y de la conversación anodina.
>
> [...]
>
> Y nuestra pretensión, atrevida por cierto, es que *Ecce homo* esté tirado, con abandono, entre esas revistas, sobre un mueble cualquiera, para que la distraída mano enguantada de algún renegado de la divina fe del sentimiento, encuentre el evangelio de la saludable palabra[25].

Quisiera entrar de lleno ahora, sin más dilaciones, en la producción editorial que Medina titula *Obras completas*. En el primer tomo de la colección *Viejo Cantar*, se dirige al «asiduo lector» presentando la colección, en los siguientes términos:

> Sujetándome a la forma y tamaño de este volumen (dieciséis por once centímetros), y de más o menos páginas, voy a editar mis obras completas (verso, prosa, teatro) marcando los tomos del I en adelante.
>
> No puedo determinar el orden en que daré los trabajos, aunque sí pienso que vaya primero lo no editado todavía y lo que no es muy conocido.

---

[25] V. MEDINA. *Ecce Homo.* Rosario de Santa Fe, *Cuadernos de Obras Escogidas,* n.° 1. s.f.

> Repartiré en los tomos algunos de los juicios críticos que obtuve. Mi objeto es seguir dando a la luz mis producciones en libros que no cansen y que no cuesten caros y, a la vez, que pueda quedar mi obra literaria toda reunida.
>
> Unos cuantos volúmenes de estos llevarán ilustraciones de mi malogrado pariente Medina Vera y de otros artistas. Y también llevarán ilustraciones fotográficas –de mi tierra, de mi hogar, de lo íntimo de mi alma– obra mía también, inocente y sencilla, en la que he puesto ilusión y cariño[26].

En este primer tomo, hace el autor una reflexión sobre los «derechos reservados» de la edición, que merece la pena señalarse, por lo explicativa que resulta de la personalidad de Medina. Pone en la primera página «*No es propiedad.* Queda autorizada toda reproducción y reimpresión». Y más adelante anota: «Esto es lo que ibamos a poner al frente de nuestras publicaciones; pero hemos caído en la cuenta de que el *Es propiedad* y el *Derechos reservados* no va contra el buen público amante de los libros, sino contra ciertos despreocupados negociantes que viven degollando libros y explotando a pobres autores»[27].

Sería enormemente largo, reflejar aquí cada uno de los veintiséis tomos que componen la colección de las *Obras completas* (ver bibliografía). Tratar de hacer, aunque fuera una descripción somera, de los temas y características propias, es una tarea que es-

---

[26] V. MEDINA. *Viejo Cantar.* Rosario de Santa Fe, 1919. *Obras completas.* Tomo I.

[27] V. MEDINA. *Viejo Cantar.* Cit.

capa al propósito de estas páginas, quizá haya otr. ocasión para hacerlo posteriormente. Sin embargo, no me resisto a sintetizar algunas notas, que se desprenden de la lectura de estos libros y que tienen que ver con el sentido de la edición de las obras.

Escribe Vicente Medina en respuesta a una carta de Azorín:

> Yo escribo un libro y otro libro y otro libro...
>
> Aunque escribo sin necesidad, tengo la necesidad de escribir. Este escribir me complica trastornando mi tiempo y mis obligaciones. Este escribir me roba mi reposo y mi tranquilidad y, sin embargo, escribo...

Y más adelante se pregunta:

> ¿Y cómo dejar de escribir? Esta necesidad me manda; sufro cuando no recojo (como en un cáliz) y no doy forma (como en un capullo en flor) a las ideas y a las emociones...
>
> ¿Qué es el libro sino una flor de la inteligencia y del sentimiento?
>
> La misma necesidad que me manda escribir (fecundación... recoger en el cáliz) me manda hacer el libro, darlo como una flor abierta.[28]

Le preocupa el mundo interior del libro, y a este tema dedica muchos pensamientos: «un libro es un tesoro de sensaciones, de recuerdos, de felicidad»[29]. Y en otro lugar: «un libro es una recopilación de

---

[28] V. MEDINA. *Sin rumbo.* Rosario de Santa Fe, 1922, pág. 5-7. *Obras completas.* Tomo IX.

[29] V. MEDINA. *Humo.* Cit., pág. 169.

sensaciones, de observaciones, es decir, un arca preciosa que guarda la riqueza de la vida... Un buen libro es donde quedan impresos los vuelos de la divina mariposa, un buen libro donde los recuerdos quedan imborrables y vivos, es un tesoro de felicidad».[30]

La filosofía que encierra el párrafo anterior está presente en toda la colección, es la obsesión de editar, y cuanto más, mejor. Sobre todo, porque está muy preocupado por la edad y la capacidad productiva, necesita demostrárselo a sí mismo. En *Viejo Cantar*, dirigiéndose al «perplejo lector...», escribe: «Muchos de los versos de este libro están escritos después de cumplir cincuenta años el autor. El artista a esa edad ha sentido lo que tal vez no hubiese sentido el hombre sin sentimiento de artista»[31].

En *Cenizas*, refiriéndose a que el «artista nunca es viejo»: «No olvide el curioso lector, o más curiosa lectora, que el poeta es, ante todo, un artista que goza produciendo emoción... misión principal del arte. Y produce la emoción, más con lo imaginado que con lo real, puesto que hasta lo real tiene que tener mucho de lo imaginado, pasando por el temperamento»[32]

Pero la imaginación se puede evaporar, se puede esfumar, por eso las ediciones se hacen con determinada premura, en ocho años edita veintiséis libros y deja material preparado para doce más.

De *Humo*, en su nota introductoria, recogemos:

---

30 V. MEDINA. *Humo*. Cit., pág. 175.

31 V. MEDINA. *Viejo Cantar*. Cit., pág. 101.

32 V. MEDINA. *Cenizas*. Rosario de Santa Fe, 1924, pág. 9. *Obras completas*. Tomo XIX.

> Sé que pronto llegará, quizá, el momento en que este libro mío, y todos mis otros libros, me parezcan verdadero «Humo».
>
> Me doy prisa, por eso, a componerlos, dand la posible persistencia a este humo...a esta débil columnita azulada, blanca o negra... Además, ya empiezo a sentirme como esos niños que han dibujado con tiza un paisaje en un pizarrón: terminado el cuadrito, la mano está nerviosa por borrarlo y comenzar otro...[33]

Como puede comprobarse, la obsesión por los libros –sus hijos– es permanente, pero hay momentos en que parece que va a retirarse, que lo va a dejar, y es cuando surgen las grandes dudas filosóficas, y de aquí, sus libros filosóficos, los libros que sólo contienen reflexiones, unidas muchas veces por extraños y extravagantes hilos conductores. En *Palos de ciego,* libro que subtitula «filosofía del hombre bárbaro», se pregunta con énfasis: «¿Para quién hago yo mis libros?», y se responde:

> Para ti, hombre reflexivo; para ti, mujer en tu casa y en ti recogida, quisiera yo hacer mis libros. Para ti, hombre que sientes hambre del pensamiento de otros hombres; para ti, mujer estudiosa e inquieta mental y sentimentalmente, quisiera yo hacer mis libros.[34]

Vicente Medina sigue en las *Obras completas* un esquema ya clásico en su producción editorial anterior. Las primeras páginas del libro siempre o casi

---

[33] V. MEDINA. *Humo.* Cit., (introducción).

[34] V. MEDINA. *Palos de ciego.* Rosario de Santa Fe, 1924, pág. 153-156. *Obras completas,* tomo XV.

siempre las dedica a insertar citas literarias, como ofrendas o como justificaciones. Los autores que aparecen coinciden con los citados en la revista *Letras*, como colaboradores, y el mismo autor considera necesario justificar esta actitud:

> Hago en mis libros citas de algunos autores; al frente de algunos de mis libros de versos pongo versos de algunos clásicos.
>
> Quiero explicar mi manera en estas citas.
>
> Yo no hago mi trabajo a base de una cita, sino que, después de hecho mi trabajo, suelo encontrar, en mis lecturas, una cita que le viene bien, y entonces la aplico.
>
> Yo pongo una cita para reforzar mi trabajo con aquella otra idea, o muestra autorizada. El encuentro de tales ideas o muestras autorizadas que refuerzan las mías me alegra siempre, si bien veo que aquello que se me ha ocurrido, ya les ocurrió antes a otros.[35]

Otra de las constantes en esta colección es justificar ante el lector la razón de ser del libro, a veces desde una postura que resulta inocente. Como ejemplo señalaré unas citas:

> En este libro vas a encontrar muchas ingenuidades y acaso también demasiadas candideces[36].

> Alguien verá en este libro una ofrenda. Y este libro es una ofrenda efectivamente. Es una

---

[35] V. MEDINA. *En las escuelas*. Rosario de Santa Fe, 1921, pág. 229. *Obras completas*, tomo IV.

[36] V. MEDINA. *A la buena de dios*. Rosario de Santa Fe, 1922, pág. 9. *Obras completas*, tomo X.

ofrenda a lo que vulgarmente se llaman "amores románticos" que, a mi entender, son los más divinos inefables amores.[37]

Tengo 58 años de edad y mi reflejo sobre estas palabras de amor, no puede ser de otro que el de unas pobres cenizas. Ojalá que para ti, lector o lectora, tengan estas "cenizas" alguna brasa ardiente.[38]

Y si he visto creer en algo a los hombres, ha sido en este, único dios –dedicatoria–[39].

Se habla tanto de "comunismo", en favor o en contra, que me ha parecido bueno reunir en un volumen todas las ideas que he tenido, ingenuas, si se quiere, alrededor de este sistema de organización social.[40]

Recojo en este librito algunos trabajos de "circunstancias": conferencias "pedidas" y versos "de cumplidos". Incluso, además, unos recuerdos de mis días de emigrante y de pobre poeta expatriado.[41]

Podíamos seguir poniendo ejemplos de lo mencionado anteriormente, pero merece la pena seguir analizando otra línea de trabajo, que permanece

---

[37] V. MEDINA. *Pavesas.* Rosario de Santa Fe, 1924, pág. 9. *Obras completas,* tomo XVIII.

[38] V. MEDINA. *Cenizas.* Cit., pág. 7.

[39] V. MEDINA. *Contra el dios de los hombres.* Rosario de Santa Fe, 1921. *Obras completas,* tomo VII.

[40] V. MEDINA. *Hacia un sensato Comunismo.* Rosario de Santa Fe, 1923, pág. 31. *Obras completas,* tomo XII.

[41] V. MEDINA. *A otras tierras.* Rosario de Santa Fe, 1926, pág. 6. *Obras completas,* tomo XXIII.

constante en esta colección: justificar su propia entidad como literato, su capacidad de introspección, su interés porque el lector –ese desconocido– profundice en su alma. Por eso, desea siempre darle argumentos constantemente. Veamos algunos retazos de esta filosofía:

> En mi obra literaria persiste constantemente la tendencia de fundir en una sola cosa lo quintaesenciado y lo perogrullesco...
>
> De pensamiento o de sentimiento son mis trabajos. En los de pensamiento es la razón la que trabaja, siento entonces una luminosidad mental, una clarividencia, una inspiración mental que parece extraña a mi estado pensante común y corriente.
>
> En mis trabajos de sentimiento es un sentir delicado e inefable quien mueve mi pluma[42].

En otro lugar:

> Creo firmemente que todo cuando yo escriba con emoción, sintiéndolo de verdad, me resultará bello, intenso, interesante[43].

Y para terminar esta breve serie:

> Observo en mi una propensión: ser, en lo familiar, literario... ser, en lo literario, familiar... tendencia al afinamiento en la sencillez... y a la sencillez en el afinamiento. Pretendo escribir como hablaría sin esfuerzo...[44]

---

42 V. MEDINA. *A la buena de dios.* Cit., pág. 16-17.

43 V. MEDINA. *Cenizas.* Cit., pág. 5.

44 V. MEDINA. *Humo.* Cit., pág. 165.

En este breve recorrido por las *Obras completas* de Medina, no podía faltar una referencia a dos obsesiones –para él, tendencias– que dan contenido a buena parte de sus libros: filosofía y la religión. En *A la buena de Dios*, podemos encontrar una referencia a lo que considera su «matriz filosófica»: «La filosofía está hecha en los hombres y en las cosas... Recojamos en los libros la verdad de la vida y tendremos la mejor obra filosófica»[45]

Más adelante, en el libro mencionado, escribe Vicente Medina sobre un sistema filosófico propio:

> Las ideas disparatadas y contradictorias de otros hombres, despiertan en nosotros otras ideas que no menos contradictorias y disparatadas, llamándose, a un Fulanismo cualquiera, sistema filosófico.
>
> Por eso a nosotros a nuestras ideas disparatadas y contradictorias, que vienen a formar nuestro sistema filosófico, lo llamaremos "Medinismo".[46]

Y en cuanto a pensamiento religioso, aspecto este enormemente variable en el transcurrir de la vida del autor, transcribo aquí un pensamiento sencillo que inaugura su libro *Heces*:

> Dios mío creo en ti: te reconozco. Pero te reconozco, lo mismo en el Jesús que en el Caín; lo mismo en lo glorioso que en lo execrable; lo mismo en la luz que en las tinieblas.[47]

---

[45] V. MEDINA. *A la buena de dios.* Cit., pág. 13.

[46] V. MEDINA. *A la buena de dios.* Cit., pág. 15.

[47] V. MEDINA. *Heces.* Rosario de Santa Fe, 1924, pág. 5. *Obras completas,* tomo XVII.

El último tomo de la colección, *Aires Argentinos*, merece una especial atención, ya que el autor se encontraba preso, acusado de defraudación, en el momento de su publicación. Aprovecha Medina la aparición de este libro –que ya tenía preparado desde hacía tiempo– para hacer un canto a estas tierras argentinas y lavar su nombre, así, en la «Ofrenda» del libro, reza lo siguiente:

> Tierra argentina, me has dado un pedazo de pan y una flor y un amor... pero yo no te he dado poco: te he dado mis hijos y mis nietos y mis libros...

Y, queriendo agradecer la hospitalidad recibida, continúa:

> Correspondiendo a la hospitalidad de esta buena tierra, he proseguido en ella mi obra con entusiasmo. He cooperado a la obra social, trabajando como empleado; me he pasado claras noches en vela, en gracia de la poesía y de los libros; he madrugado para cultivar la tierra... Me he sometido a la disciplina de mi trabajo vulgar, he dejado oír mi voz en las escuelas, he sembrado mis libros y he venido a la ciudad, tempranito, por las mañanas, a traerte suculentas frutas y bellas y olorosas flores.[48]

El apartado dedicado a las *Obras completas* lo voy a cerrar dando unos detalles sobre la estructura formal de las mismas.

---

[48] V. MEDINA. *Aires Argentinos*. Rosario de Santa Fe, 1927, pág. 11. *Obras completas*, tomo XXVI.

Todos los libros de la colección están impresos en buen papel, incluso hay alguno que mejora su calidad sobre los demás, quizá por tratarse de algo especial, como es *La Compañera.*

Presentan sus libros unas características comunes que permiten identificarlos como colección: igual tamaño, aspecto exterior similar –aunque varía con el motivo del título–, la utilización de grabados y dibujos alegóricos al tema, así como fotografías y reproducciones de Medina Vera, siempre que el tema lo aconsejase. Todas las páginas están rodeadas de una cenefa que va cambiando de color para cada libro, y hace juego con el cordón separador que lleva cada uno.

Aunque todos los libros tienen las tapas en cartón blanco, sin embargo algunos que el autor desea que sean más personales, los encuaderna en piel, y ésta tiene el color de la cenefa interior. También la distribución dentro del libro está hecha desde un punto de vista muy personal, yo diría exquisito, en muchas ocasiones.

Al despedirse de su tierra Medina editó *Poesía* en Cartagena que, como hemos visto, era una antología personal de lo publicado hasta entonces. Y en Argentina, como si presintiese la vuelta a su «patria chica», edita *Aires Murcianos 1898-1928.* Este es un libro de gran interés bibliófilo, que merece una atención especial, al menos en su estructura formal, de la que me voy a ocupar, ya que, respecto a su contenido, otros autores le han dedicado interesantes estudios, destacando el realizado por el profesor Díez de Revenga[49]. Solamente quiero destacar que entre sus

[49] F. J. Díez de Revenga. «Introducción biográfica y crítica a Vicente Medina» en *Aires Murcianos,* Academia Alfonso X el Sabio, 1981.

320 páginas se encierran las mejores composiciones de todos sus «aires murcianos», apareciendo divididos en cinco partes, que responden a los cinco libros que conforman los *Aires Murcianos*[50]: *La canción triste* (1898), *Cansera* (1898), *La canción de la huerta* (1905), *Las cartas del emigrante* (1917) y *Allá lejicos* (1926). Y todo enmedio de los «votos de calidad» al comienzo del libro y una serie de «juicios críticos» cerrando el libro, además de un pequeño vocabulario para poder interpretar la obra y criterio del autor.

La edición de este libro era un reto que se había planteado Medina, puesto que desde hacía mucho tiempo venía preparándolo para «presentarlo en sociedad». En el libro están cuidados los detalles de manera casi obsesiva, diré como muestra que las pruebas de imprenta se corrigieron innumerables veces, y está compuesto de manera artesanal. Las cubiertas del libro son de piel de becerro, curada expresamente para llevar a cabo la encuadernación en el momento preciso. En el interior los detalles están cuidados al máximo, habiéndose confeccionado cuadernillos para facilitar el montaje del mismo, y los espacios para los grabados, dibujos o fotografías calculados milimétricamente.

El libro, del que se hizo una tirada de cuatro mil ejemplares numerados y firmados por el autor, contiene ciento veintitrés poemas, y adornando o explicando dichos poemas lleva diecisiete dibujos de Pelló, ocho de A. B. Gil, nueve dibujos a tinta de Medina Vera, nueve reproducciones de óleos de Medina Vera, catorce fotos en color y treinta y tres en blan-

---

50 V. MEDINA. *Aires Murcianos. 1898-1928.* Imp. C. Pignolo. Rosario de Santa Fe, 1929, 320 págs.

co y negro. Las fotografías y las reproducciones de óleos, fueron pegadas a mano en las hojas, por la familia del autor, en su casa.

De este libro se podría escribir bastante, pero quizá en otra ocasión merezca la pena dedicarle unas páginas a este ejemplar. Me atrevería a decir que todo el que posee uno lo guarda como un preciado regalo, y lo tiene en lugar de preferencia en su biblioteca. Sin embargo, voy a transcribir aquí algunas de las reflexiones que el poeta utilizó para su presentación, en Buenos Aires, en una conferencia, bajo el título de «Haciendo Patria»:

> Para hacer patria, hay quien lleva en los labios la palabra diplomática... hay quien lleva la palabra de Cristo... hay quien lleva la palabra guerrera... yo llevo la palabra del sentimiento...
>
> Y aquí estoy yo, en este instante, para hacer patria, diciendo mi verso y para llegar con mi verso a vuestro puro sentimiento...
>
> Hoy vengo a traeros el libro de mi tierra, mis «Aires Murcianos», libro escrito en «huertano», libro de habla regional, pero sobre la cual, sobre esta habla regional, quiero hacer esta afirmación rotunda: que esta habla, con sus matices peculiares y unas cuantas palabras y modismos provinciales, es tan española y tan inteligible y clara para todo español como el aragonés y como el andaluz...
>
> Y (para finalizar esta velada), quiero contaros con toda verdad –como se hace un libro– puesto que ello está relacionado con el negocio mío de ofreceros éste) y, mejor, lo que quiero contaros es cómo yo he hecho este libro.

Yo mis versos los escribo fluidamente, tan fácil, alegre e inocente y sencillamente como el manantial da su arroyo cristalino...Ya he dicho en otra ocasión que lo difícil no es hacer un libro, sino poderlo editar...

A mi no me cuesta trabajo hacer versos... al contrario: para mi, el hacer versos es un deleite...

Pondré la comparación del padre que se siente padre no sólo antes de que nazca el hijo, sino antes de elegir la madre que lo ha de dar... Misterios... El verso empuja y brota del corazón, como el tallo verde y tierno del tronco duro...

Pero también, como ese padre tan padre, en cuanto el poeta se siente padre, tiembla por su hijo, el verso... ¿Qué será de él? ¿Qué le esperará? Y, una vez que nace el hijo, (el verso) tan felizmente engendrado, concebido y dado a luz, (todo en el mismo ser como en ciertas flores) el padre empieza a sufrir...

El sufrimiento del poeta por su verso, como del padre por el hijo de carne, es por el ansia de asegurarle vida al hijo...

Este libro mío, este hijo mío, nació allá por el año 1898...hace más de treinta años ¡Cuánto, desde entonces hasta 1928, he sufrido, trabajado y luchado por la vida y para criarlo y hacerlo (hombre diríamos) así, robusto, guapo y todo un caballero formal como hoy os lo presento.

Quería ver en un libro, como en un estuche de oro, encerrada el alma de mi tierra murciana, como lo que ella es: ¡como una joya! ¡Aquí está el libro! ¿Vanidad? ¿Orgullo? Bueno, os ruego que me perdonéis por esta vez: ¡Aquí está el estuche!

Sí, un estuche de oro macizo que podéis adquirir todos a cambio de un poco de oro vil... de

> ese oro vil que regula el precio de las cosas, por valiosas e imponderables que sean...[51]

Creo que las palabras de Vicente Medina resumen la intencionalidad de este libro y sobran comentarios por mi parte.

Tras su regreso a España, la única incursión editorial que realiza Vicente Medina es *Belén de Pastores*[52], libro que edita en Madrid, en 1932, y que contiene ilustraciones del cartagenero Nicomedes Gómez. Es un libro encuadernado en hojas de cartón e impreso en tipos de letra que le dan un cierto aire místico. Este libro en su contenido es algo desconcertante respecto a planteamientos anteriores del autor, pero no voy a extenderme más, puesto que va a ser objeto de análisis por Virtudes Serrano, en otro artículo de estos estudios[53].

Llegado a este punto, sólo me resta agradecer la oportunidad que la Academia Alfonso X el Sabio me ha brindado para poder escribir estas notas sobre la labor editorial de Vicente Medina, y al mismo tiempo, dejar testimonio patente de que sí se está haciendo algo por este autor. Que está perdiendo sentido la amarga queja que lanzaba en su obra *¡A otras tierras!:*

> Mi patria no ha hecho nada por mí, mi patria me dejó que emigrara. Pero..., cuando se vea que no me he muerto de hambre y que me he

---

[51] V. MEDINA. *Haciendo Patria.* Junio de 1929. Ateneo de Buenos Aires. (Manuscrito).

[52] V. MEDINA. *Belén de Pastores.* Talleres G. Peña. Madrid, 1932.

[53] VIRTUDES SERRANO. «*Belén de Pastores:* de lo religioso a lo social». *Estudios sobre Vicente Medina,* pp. 171-184.

permitido el lujo de editar mis obras magníficamente, no se vaya a creer que, si mi patria no hizo nada por mí, hubo alguna otra patria o alguien que lo hiciera.

¡No, señor! ¡Ni por mí ni por mi obra ha hecho nada... nadie en el mundo! [54].

OBRAS EDITADAS POR VICENTE MEDINA

El Naufragio. Narración poética. Imprenta de la Gaceta Minera. Cartagena, 1895, 24 págs.

El rento. Drama en tres actos. Imprenta de Hipólito García e Hijos. Cartagena, 1898.

Aires Murcianos. (Primera serie) Prólogo de José Martínez Ruiz. Imprenta de La Gaceta Minera. Cartagena, 1896. 126 págs.

¡Lorenzo...!. Imprenta de la Gaceta Minera. Cartagena, 1899. 29 págs.

La sombra del hijo. Drama en tres actos y en prosa. Imprenta de la Gaceta Minera. Cartagena, 1899, 85 págs.

Alma del pueblo. Versos. Imprenta de Marcial Ventura. Cartagena, 1900, 90 págs.

El alma del molino. Drama en un acto y en prosa. Costumbres murcianas. Tipografía El Porvenir. Cartagena, 1902, 47 págs.

La canción de la vida. Tipografía El Porvenir. Cartagena, 1902, 120 págs.

La canción de la vida. Tipografía El Porvenir. Cartagena, 1903, 120 págs. 2.ª Edición.

La canción de la muerte. Imprenta La Tierra. Cartagena, 1904, 102 págs.

---

[54] V. MEDINA. *A otras tierras.* Cit., pág. 12.

La canción de la huerta. (Nuevos aires murcianos). Imprenta La Tierra. Cartagena, 1905, 197 págs.

El rento. Novela de costumbres murcianas. Tipografía La Tierra. Cartagena, 1907, 225 págs.

Poesía. Obras escogidas. Librería Bant. Cartagena, 1908, 512 págs.

Canciones de la guerra. Editorial Casa Pongs. Rosario de Santa Fe, 1914, 129 págs.

Canciones de niños. Imprenta Pignolo. Rosario de Santa Fe, 1918, 49 págs.

Amaos los unos a los otros. Imprenta Pignolo, Rosario de Santa Fe, 1918.

Hondos surcos han abierto los trabajos y las penas. Rosario de Santa Fe, s.f.

¡Sembradores, a los campos que es el día de la siembra! Rosario de Santa Fe, s.f.

Tribulación (Tres volúmenes en un solo libro)

I *Hacia la nueva Jerusalén.*

II *Patria grande.*

III *Ante la nueva fábrica del mundo.*

Rosario de Santa Fe, 1918, 400 págs.

Abonico. (Aires murcianos). Sentimiento del terruño en la ausencia. Editorial Renacimiento. Montevideo, 1917, 97 págs.

Ecce Homo. Cuaderno de Obras Escogidas. s.f.,. s. I., 32 págs.

Allá lejicos. Tipografía Jorge Valls. Murcia, 1927, 125 págs.

Aires Murcianos 1898-1928. Imprenta C. Pignolo. Rosario de Santa Fe, 1929, 320 págs.

Belén de Pastores. Villancicos y Milagros. Tipografía G. Peña, Madrid, 1932, 32 págs.

Revista LETRAS (1916-1919)

COLECCION DE LAS OBRAS COMPLETAS

Editadas en Rosario de Santa Fe (Argentina). En la Imprenta M. Pignolo & Hno., hasta el tomo XXI, y los restantes en la Imprenta C. Pignolo.

I. *Viejo cantar* (Versos de amor). 1919, 101 págs.

II. *¡Padre nuestro!* (Breviario). 1920, 105 págs.

III. *Patria chica* (Sentimiento regional.) 1920, 257 págs.

IV. *En las escuelas* (Preceptiva pedagógico-literaria). 1921, 265 págs.

V. *En el mundo huérfano* (Escepticismo). 1921, 283 págs.

VI. *La compañera* (Versos, poemas íntimos). 1921, 187 págs.

VII. *Contra el dios de los hombres* (A trallazos) Prosa. 1921, 234 págs.

VIII. *Humo* (Yo mismo) Autobiografía. 1921, 395 págs.

IX. *Sin rumbo* (Versos) Amargo sentimiento. 1922, 115 págs.

X. *A la buena de dios* (Filosofía ligera) Prosa. 1922, 261 págs.

XI. *¡Sed tengo!* (Poesía) Anhelo del más allá. 1922, 161 págs.

XII. *Hacia un sensato comunismo* (Orientación política), 1923, 455 págs.

XIII. *La Tirana* (El poeta abuelo) Poesía. 1923, 93 págs.

XIV. *Aires Murcianos* (Reedición del tomito Mignon). 1923, 77 págs.

XV. *Palos de ciego* (Filosofía del hombre bárbaro). 1924, 232 págs.

XVI. *¡Mujer, dios te salve!* (Poesía). 1924, 123 págs.

XVII. *Heces* (Prosa. Pensamientos) 1924, 112 págs.

XVIII. *Pavesas* (Más versos de amor). 1924, 148 págs.

XIX. *Cenizas* (Prosa del amor y de la mujer). 1924, 145 págs.

XX. *Galantes* (Versos). 1925, 130 págs.

XXI. *Ninfas y sátiros* (Versos eróticos). 1925, 134 págs.

XXII. *Hielos* (Versos del ocaso). 1926, 127 págs.

XXIII. *A otras tierras* (Prosa autobiográfica). 1926, 253 págs.

XXIV. *Abonico (Aires Murcianos - Las cartas del emigrante).* 1926, 95 págs.

XXV. *En La Ñora* (Aires murcianos) Serie notablemente corregida. 1926, 196 págs.

XXVI. *Aires Argentinos* (Estilos). 1927, 181 págs.